

Conversación con Osvaldo Sunkel

JESUS A. TREVIÑO¹

OSVALDO SUNKEL, chileno, nació en 1929 en Puerto Mont, en el sur del continente americano, donde Chile se deshace en pequeñas islas. Sunkel comunica sus ideas en cinco lenguas. En casa aprendió español y alemán, en la escuela secundaria el francés, y en su andar por el mundo, inglés y portugués.

Su trayectoria intelectual cubre medio siglo de reflexión sobre el desarrollo de América Latina. Cuando fue estudiante de economía y administración en la Universidad Nacional de Chile, Sunkel conoció a los fundadores de la CEPAL y pronto se integró a este grupo de actores-pensadores latinoamericanos. Sus escritos son parte del origen y evolución de la escuela estructuralista de la CEPAL.

Los principales temas que han preocupado a Sunkel son la inflación, el desarrollo latinoamericano y el medio ambiente. Entre sus libros destacan *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (con Pedro Paz, 1970), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina* (selección de lecturas con Nicolo Gligo, 1980), *Las crisis de la deuda y del desarrollo en América Latina: el fin de una ilusión* (con Stephany Griffith-Jones, 1987), *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina* (1995), y *Sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno* (editor, 1996).

Sunkel es consejero especial del secretario ejecutivo de la CEPAL y director del Programa de Desarrollo Sustentable (PDS) de la Universidad de Chile.

Jesús A. Treviño (JAT): ¿Cuándo se creó la Comisión Económica para América Latina?

Osvaldo Sunkel (OS): En 1948, después de que se crearon las comisiones económicas regionales de las Naciones Unidas.

JAT: ¿En qué documento se presenta el modelo centro-periferia de la CEPAL?

OS: En el *Estudio económico de América Latina* de 1949. Le llamábamos la Biblia porque es el documento fundamental en donde no sólo está la visión de América Latina como un área periférica de un mundo central, que primero fue Inglaterra y después Estados Unidos, sino también los famosos cálculos de los términos de intercambio que demostraban la pérdida secular del poder de compra de los países exportadores latinoamericanos. El *Estudio económico de América Latina* también con-

tiene cinco estudios, si no mal recuerdo: México, Brasil, Argentina, Chile y Colombia. Son estudios de caso nacionales que apoyan la tesis global general que se presenta en la introducción del documento. Aquí se aplica por primera vez con fundamento empírico la visión centro-periferia de Raúl Prebisch, que después él mismo difundió en varios documentos síntesis.

JAT: ¿Qué autores recomienda para revisar el desarrollo del pensamiento de la CEPAL?

OS: Octavio Rodríguez, Adolfo Gurrieri, Joseph Love, Cristóbal Kay y Björn Hettne, son algunos autores que puedo mencionar en este momento. Hay una bibliografía muy abundante.

JAT: ¿Fue Prebisch el primero en dirigir la CEPAL?

OS: No. El secretario ejecutivo del primer periodo fue el cubano

Gustavo Cabañas. En el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) Prebisch tuvo que renunciar al Banco Central y salir exiliado de la Argentina. Trabajó en el Banco de México. Después de ser contratado para realizar el *Estudio económico de América Latina* de 1949, pasó a ser secretario ejecutivo de la CEPAL.

JAT: ¿Cuál fue la siguiente tarea en la agenda de la CEPAL después de presentar el modelo centro-periferia y los términos de intercambio en el estudio de 1949?

OS: Al comienzo de los años cincuenta, la CEPAL inició una serie de estudios de países bajo el título genérico de Análisis y Proyecciones de Desarrollo Económico. En esa época, los distintos funcionarios de la CEPAL, principalmente economistas, se fueron a los diversos países para formar los grupos de trabajo que

El autor es profesor de Ciencias Sociales en la Universidad de Monterrey.

hicieron los estudios nacionales. Se realizaron muchos. Entre ellos, en el tiempo en que Víctor Urquidí era el jefe de la oficina de la CEPAL en México (1956-1957), se hizo uno para este país, pero nunca se publicó. Se llamaba *El desequilibrio exterior de México*. Lo recuerdo muy bien porque vine en 1956 a México para trabajar con Celso Furtado, Juan Noyola y Oscar Soberón, entre otros.

JAT: ¿Quiénes participaron en este estudio?, ¿por qué no se publicó?

OS: Participaron los que acabo de mencionar. El gobierno mexicano pidió que no se publicara porque el documento generó una fuerte discusión con funcionarios del Banco de México y la Secretaría de Hacienda. El estudio pronosticaba una devaluación. En ese tiempo, era una cosa terrible hablar de una devaluación en México. Aunque no se publicó, existe una versión de mimeógrafo del documento.

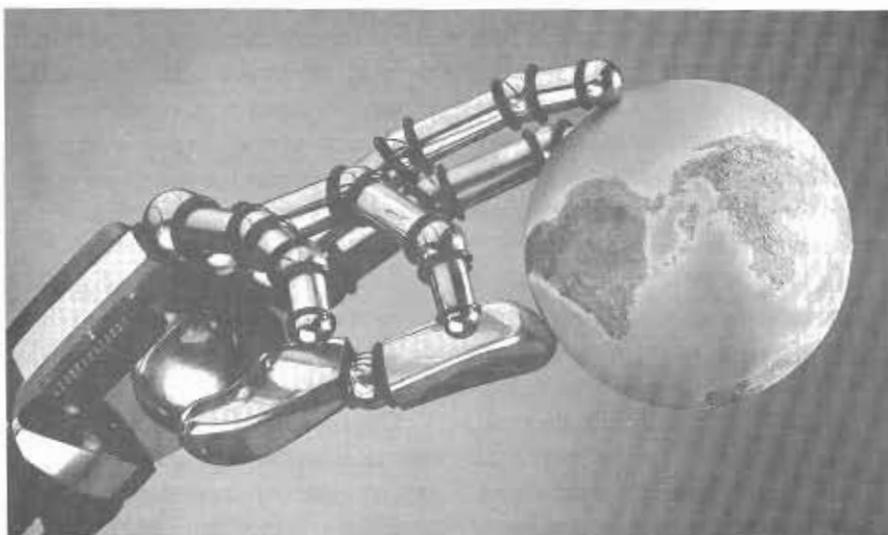
JAT: Usted abrió la oficina de la CEPAL en Brasil y fundó el Instituto de Planificación Económica y Social en Santiago. ¿Cómo ocurrió esta expansión geográfica y funcional de la CEPAL?

OS: Se publicó una serie de estudios como el de México, sobre Argentina, Colombia y otros países. Me tocó dirigir los de Panamá y Costa Rica. A mediados de los años cincuenta, Celso Furtado² fue a Brasil para dirigir un estudio como los mencionados. Con este propósito se planteó la idea de crear una oficina de la CEPAL en Brasil, asociada con el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) en Río de Janeiro. El cubano Regino Boti iba a encargarse de esa oficina, pero vino la revolución cubana y se fue a su país. El venezolano José Antonio Mayobre iba a ir en su lugar, pero cuando estaba a punto de partir, lo llamaron de Venezuela y se repatrió. Después de permanecer en México en los años 1956-1959, regresé a Santiago. Ahí recibí el encargo de organizar la oficina de Brasil. Me fui a trabajar con Furtado. Recién se había creado el *Conselho de Desenvolvimento do Nordeste*. Después de desarrollar ahí un programa muy grande de capacitación, me quedé en Río de Janeiro para organizar la oficina de Brasil. Permanecí tres años. Un día en que Prebisch nos visitó en Brasil, me pi-

dió que me fuera a Santiago a establecer el Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES). El ILPES se creó en Santiago en julio de 1962, como consecuencia de la Alianza para el Progreso (ALPRO) que promovió John F. Kennedy al asumir su mandato en Estados Unidos. En realidad, la ALPRO adoptó gran parte de la filosofía de la CEPAL. El ILPES se encargó de capacitar al personal de los distintos países para elaborar diagnósticos, proyecciones y planes y programas sectoriales y demás tareas que eran contenidos necesarios para obtener recursos a través de la ALPRO. En mi calidad de Director del Programa de Capacitación del ILPES pasé varios años dedicado a organizar cursos y programas. Con el tiempo, el Instituto se orientó al apoyo de las oficinas de planificación del sector público, la planificación sectorial, y la elaboración de presupuestos por programa en las oficinas de presupuesto. En muchos países se crearon ILPES nacionales. Aquí en México, en la Secretaría de Programación y Presupuesto, se creó un programa de capacitación que dirigió por varios años el chileno José Ibarra.

JAT: ¿Cómo se involucró con el grupo de la CEPAL?

OS: Por casualidad. Cuando era estudiante en la Facultad de Economía, apareció una beca de la Organización de las Naciones Unidas para estudiar en una Escuela de Administración Pública en Río de Janeiro. Me interesó la convocatoria porque me interesaba la economía y la administración (era ayudante de un curso de contabilidad y auditoría); además, para cualquier joven de 20 o 21 años, aquello parecía una invitación al paraíso. La persona encargada de la



selección era Jorge Ahumada, un destacado economista chileno de la CEPAL. No lo conocía. Después de seleccionarme, me dijo: "Osvaldo, lo siento mucho pero el gobierno quiere mandar al director de Presupuestos al curso de Río, así que lamentablemente no te podré dar esa beca. Pero estoy organizando un curso de desarrollo económico, y como no te he podido otorgar la beca que querías, para tener un poco de justicia, te doy la beca para entrar a mi curso". Era la primera vez que la CEPAL hacía el Curso Básico en Problemas de Desarrollo Económico. Fue un curso muy intensivo de diez meses que se desarrolló en 1952-1953. Jorge Ahumada seleccionó 12 o 13 personas de América Latina entre los que estaba Óscar Soberón, del Banco de México (después pasó a dirigir *El Trimestre Económico*). Jorge nos hizo leer mucho. Como no había nada sobre desarrollo económico, era necesario leer sobre toda clase de temas relacionados. Después de este curso me becaron para estudiar en la London School of Economics (LSE). Cuando estaba a punto de empezar un *magister* en la LSE, recibí una carta de Jorge diciendo que se iba a Colombia a realizar uno de los estudios del país de que hablamos y me pedía que me volviera a la CEPAL para hacerme cargo del curso que había tomado dos años antes. Así regresé a la CEPAL en 1955.

JAT: ¿Qué estudió en la London School of Economics?

OS: Hice dos años de estudios, pero no terminé nada en la LSE. Ahí empecé a estudiar el tema de la inflación porque el desarrollo económico no le interesaba a nadie. El director de la escuela, Lionel Robbins,³ cuando le dije que quería estudiar desarro-

llo económico, me comentó: -¿Qué es eso? Si le interesan esas cosas, tiene que estudiar demografía-. Tomé algunos cursos que me parecieron interesantes de historia económica y comercio internacional, pero sobre todo me dediqué a leer sobre inflación. Leí todo lo que se había escrito sobre el tema. En un seminario que formamos un grupo de estudiantes latinoamericanos, hindúes y norteamericanos se incluyó la inflación como tema de discusión. Ahí maduraron muchas ideas que se complementarían más tarde en mi trabajo con Juan Noyola y demás gente de la CEPAL.

JAT: ¿Cómo conoció las ideas de Juan Noyola sobre la inflación?

OS: Trabajé con Juan en Santiago, en la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, donde estaba Celso Furtado. Yo era estudiante universitario y trabajaba mi tesis sobre fuentes y usos de fondos. Después analicé el brote inflacionario en Chile que ocasionó la crisis del cobre en los años 1953-1955. Publiqué una síntesis de estas primeras inquietudes en la revista de la CEPAL en forma anónima. Para este artículo trabajé mucho con Juan. Ahí conocí sus ideas. En 1956 también trabajé con él en México. Teniendo como antecedentes un artículo de Kalecki (1955) y el trabajo directo con Juan, elaboré el artículo sobre la inflación chilena que se publicó en *El Trimestre Económico* en 1958.

JAT: En la década de los años cincuenta maduraron en Chile diversas perspectivas sobre el desarrollo económico. ¿Qué factores influyeron en esta producción intelectual?

OS: La CEPAL es fundamental porque fue el lugar alternativo en Latinoamérica para los latinoameri-

canos. Se fundó en 1948 y en los años cincuenta se desarrolló fuertemente. A mediados de esa década se incorporó como tema fundamental la integración latinoamericana. Con los estudios de caso se abrió mucho campo en los países de América Latina. Con los cursos se convirtió en un centro de formación de redes de comunicación para economistas latinoamericanos. Por otro lado, a comienzos de los años sesenta, se creó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), asociada con la Universidad de Chile. También, no sé si antes o después de la FLACSO, se creó Escolatina (Escuela de Graduados en Economía para América Latina). A estas instituciones se sumó la creación del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), también en la Universidad de Chile, donde estaban Theotonio Dos Santos y André Gunder Frank. Todo esto fue una caldera de instituciones que atrajo mucha gente que publicó varias revistas, organizó un sinnúmero de seminarios, y desarrolló, en general, mucha actividad intelectual en el ámbito de la economía, sociología y ciencia política. En Santiago se publicaban las revistas de la Facultad de Economía, de CEPAL, de FLACSO y del CESO. Las dictaduras contribuyeron mucho en este fenómeno porque expulsaron gente muy buena que fue a estudiar o trabajar en las cuatro instituciones mencionadas.

JAT: En qué momento el análisis estructuralista deja de ser una teoría de la inflación para ser una teoría del desarrollo?

OS: En 1965 publiqué un artículo que se llamaba algo así como "Los factores estructurales del desarrollo latinoamericano". En 1967 publiqué

“Política nacional de desarrollo y dependencia externa en América latina”. Entre el artículo publicado en 1965 y el de 1967 hay un corte muy claro. El artículo de 1967 es el comienzo del trabajo sobre la relación desarrollo/subdesarrollo, que madura en el libro *El subdesarrollo latinoamericano* (1970), y que se redondea con “Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina” (1971). Para mí, el artículo de 1971 es como la continuación del libro de 1970 y tuvo tanta repercusión como el escrito sobre la inflación publicado en 1958. Así que la respuesta a su pregunta es que, en mi obra, el análisis estructuralista de la inflación se convierte en una teoría del desarrollo en los escritos de 1967, 1970 y 1971.

JAT: ¿Cómo se originó el libro *El subdesarrollo latinoamericano* (1970), y la colaboración con Pedro Paz?

OS: Yo era director de los cursos del ILPES y enseñaba el curso de Teoría de Desarrollo, donde tenía como ayudantes de clase a Pedro Paz y Octavio Rodríguez, que venían de Escolatina. Después de dar el curso por varios años, tenía un montón de notas acumuladas y bibliografía revisada. Llegó el momento en que le pedí a Prebisch que me liberara de este programa de capacitación, que requería un ritmo de trabajo muy intenso. Hacíamos decenas de cursos en varios países, por lo que había que negociar seminarios y despachar profesores siguiendo un calendario muy apretado. Se creó entonces el Programa de Investigación del ILPES y pasé a ser director del mismo. Uno de los proyectos básicos era mi libro y mis dos ayudantes, Paz y Rodríguez, me apoyaron en el proyecto. Pedro Paz quedó como ayudante

principal. El uruguayo Octavio Rodríguez volvió a su país a la mitad del camino. No llegó a ser coautor, pero contribuyó mucho en el trabajo, y publicó después un excelente libro sobre la CEPAL.

JAT: ¿Cuál es la idea de *estructura* en su trabajo?

OS: La idea es que hay un sistema que funciona de acuerdo con la estructura que tiene, entendiendo por estructura las instituciones, el comportamiento, la cultura, la tecnología, los elementos más permanentes. No se ha formalizado mucho el concepto. Siento que tiene mucho parecido con el nuevo institucionalismo de Douglas North. Es una pregunta que me han hecho muchas veces. Hay un artículo de Gabriel Palma en *World Development* sobre la dependencia. El resuelve la definición en términos cepalinos o prebischanos. Es decir, hay una estructura económica en un sistema jerárquico mundial que tiene unos componentes que se relacionan de cierta manera. En economía, la idea aparentemente viene de un alemán nacido en Chile, Ernst Wagemann, que dirigió el *Konjunktur Institut* en Alemania en la época de Hitler.⁴ Publicó una obra sobre estructura y ritmo de la economía mundial donde hacía la distinción entre estructura y coyuntura (corto plazo). El punto de partida es que hay un sistema que está caracterizado por sus componentes y las interrelaciones entre sus partes, y de eso depende el resultado, el funcionamiento, la coyuntura. Esta idea contrasta con el pensamiento neoclásico que considera que todo es ajustable, flexible. Arndt (1985), de alguna manera define bien la idea de “estructura” cuando cita el libro de I.M.D. Little donde dice que el mun-

do de los estructuralistas es más o menos un mundo de proporciones fijas a la Leontieff, que señala que las cosas no son maleables sino que hay muchos factores inflexibles de tipo social, institucional o tecnológico.⁵ La idea es que hay muchas estructuras de tipo monopólico, duopólico o tradicionales que generan “fallas de mercado”. De nada sirve que alguien diga “liberen los precios” en un lugar donde no existe infraestructura de caminos, comunicaciones, acceso a créditos. Cuando trabajaba en Panamá, recuerdo haber visitado un valle maravilloso donde se producían unas naranjas extraordinarias. Cuando pregunté: “¿Por qué no se pueden comprar en la ciudad de Panamá?” me contestaron: “No hay en que transportarlas, todo se pudre aquí”. No había la infraestructura física para la existencia de un mercado.

JAT: ¿Cuál es su idea de neoestructuralismo?

OS: Mi libro *Desarrollo desde dentro* aborda el tema. Concibo el neoestructuralismo como una continuación de la postura básica del estructuralismo, con algunos ajustes derivados de nuevas realidades tanto internas como internacionales. Por ejemplo, en los años 1950-1960 prestamos relativamente poca importancia a los fenómenos monetarios financieros o a los desequilibrios macroeconómicos. Esta falta relativa de atención ocurrió porque había un margen de maniobra mayor en las políticas nacionales de control de cambios, movimiento de capitales. Había también velo inflacionario (no había la percepción de la inflación como un impuesto). En ese periodo, el Estado podía ampliar su capacidad de inversión y redistribución al tiempo que incurría en déficit fiscal

o inflación. No es que se desconociera la importancia de la política de corto plazo, sino que los objetivos de las políticas eran de industrialización, reforma agraria, infraestructura y modernización. Si para eso había que incurrir en inflación, se tomaba el riesgo y se pagaba el costo. Recordemos que no había fuerza para diseñar y operar sistemas tributarios para captar el excedente. Con este fin se utilizó algunas veces el diferencial cambiario. Los economistas actuales creen que eso era una estupidez, un error derivado de la falta de formación profesional. No se dan cuenta de que era la consecuencia de una estructura de poder político que impedía la reforma tributaria. Aquí en México, por ejemplo, cayeron muchos secretarios de Hacienda por tratar de hacer reformas tributarias. ¿Qué se hacía? Se aplicaba un sistema de cambios múltiples y se extraía el excedente generado en el comercio exterior por medio de comprar el dólar barato y venderlo caro. Se recurría a este mecanismo como una fuente tributaria, no por estupidez, sino como un atajo político para obtener recursos. Actualmente no se puede recurrir a este tipo de subter-

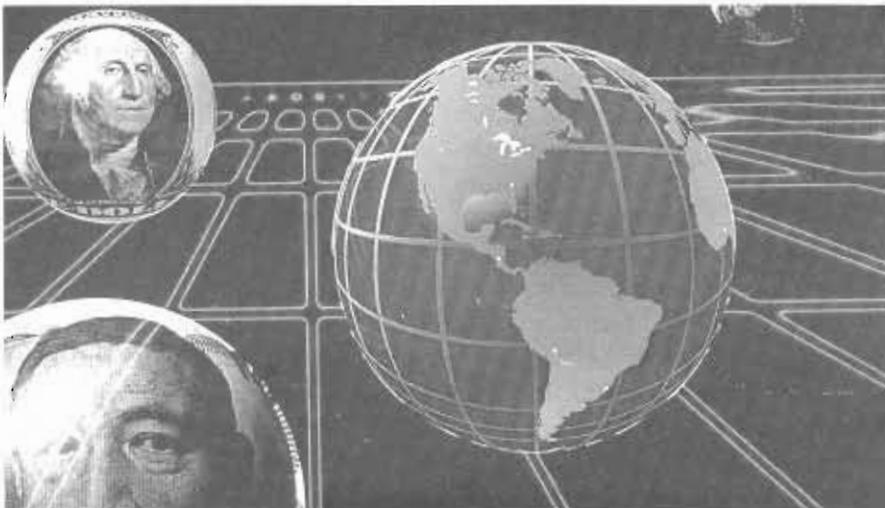
fugios porque el sistema financiero internacional está altamente integrado y no tolera desviaciones. Por otro lado, ya no se pueden aplicar las políticas públicas que generaban desequilibrios macroeconómicos. Sin equilibrio macroeconómico tenemos inflación, desequilibrio externo, desbandada de capitales. También se generan reacciones de la gente que, después de dos o tres décadas, aprendió a defenderse de la inflación.

JAT: Los neoliberales señalan que la estrategia de sustitución de importaciones (ESI) generó un paternalismo estatal que propició estructuras monopólicas y protegió la existencia de plantas productivas ineficientes, ¿qué responde usted a este punto?

OS: Eso fue lo que ocurrió en la práctica, pero no era la propuesta original. La teoría era mantener cierto grado de protección que permitiera la formación de estructuras productivas industriales y un empresario nacional que fuera la plataforma de lanzamiento de una diversificación de la estructura exportadora. Recordemos que la ESI no era una política, era una estrategia. Era una necesidad temporal para montar un aparato productivo nacional que per-

mitiera exportar. El argumento de Prebisch era que la relación de intercambio nos desfavorecía porque no exportábamos manufacturas. Por eso el esfuerzo de industrialización que se promovía era para generar exportaciones que equilibraran el comercio internacional deteriorado por los "términos de intercambio". Muchos países, lejos de alcanzar este objetivo, generaron mercados protegidos o monopólicos. A mediados de 1960, Prebisch criticó estas desviaciones de la estrategia original. La gente del *Public Choice* tiene argumentos válidos para evaluar lo que realmente pasó. Cuando se intentó aplicar la ESI, el Estado creó estructuras que aprovecharon los empresarios privados. Algunos países intentaron modificar las desviaciones de la ESI con medidas que redujeran la protección (ajuste cambiario gradual, reducción de aranceles, promoción de exportaciones), pero no con la potencia y decisión suficiente de los países asiáticos. En general, en América Latina, salvo en Brasil y en alguna medida en México, en ninguno de los demás países se formó una burguesía nacional potente y decidida a sacar adelante un sector industrial capaz de competir en el mercado mundial. Todos sabemos que en los setenta vino el desastre con eventos de naturaleza distinta a los instrumentos de política económica: la Unidad Popular en Chile, la revolución boliviana, el peronismo en Argentina, la crisis del petróleo.

JAT: Parece que la realidad impone sus condiciones por igual a neoliberales, neoestructuralistas y neodependentistas. Las experiencias de Brasil, Francia y, en alguna medida, México, por ejemplo, muestran que, aunque con diferencias de enfoque,



el alcance de lo posible en unos y otros es muy similar, ¿qué opina usted?

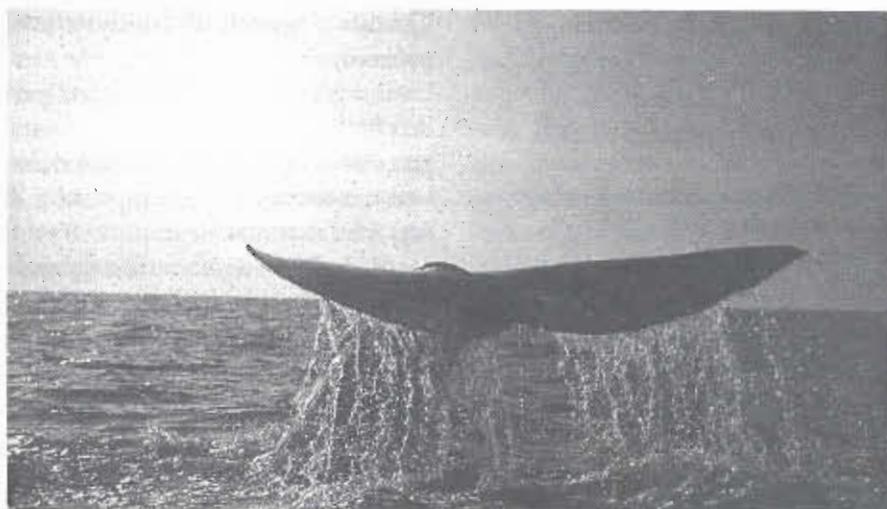
OS: Comprendo el argumento porque es válido en alguna medida, pero prefiero contestar con el caso de Chile, donde se han hecho numerosos ajustes, no obstante mantenerse los equilibrios macroeconómicos. Cuando el gobierno democrático asumió el poder en Chile, lo primero que hizo fue una reforma tributaria para incrementar los ingresos del Estado con el objetivo de financiar programas sociales más amplios que los existentes. Otra cosa fue una revisión de la Ley del Trabajo que fuera menos negativa a los obreros. Una tercera fue la regulación del transporte colectivo, que los *Chicago boys* habían liberalizado totalmente con una lógica de mercado que generó una congestión y contaminación extraordinaria en el centro de Santiago. Además se introdujo seriedad y transparencia en las privatizaciones y se crearon numerosos organismos reguladores.

JAT: ¿Qué opina de las privatizaciones de la infraestructura básica o estratégica? Tenemos el ejemplo de la privatización de las telecomunicaciones realizada por un neodependentista (Cardoso) en Brasil para reducir el déficit público.

OS: No tengo nada personal contra las privatizaciones. No creo que el tema sea privatizar o no privatizar. Creo que el tema es regular. En los servicios sociales, por ejemplo, tanto la empresa privada como la pública son pésimas si no son cuidadosamente supervisadas y reguladas.

JAT: ¿Es posible regular sin incurrir en paternalismos?

OS: Claro. En los últimos tiempos, hay una gran discusión en Chile



sobre privatización de la empresa sanitaria de agua potable y alcantarillado. El año pasado se produjo un escándalo porque una empresa sanitaria privada dejó sin agua a un barrio de altos ingresos en Santiago. La empresa decidió diversificarse y dedicar recursos a la construcción de fraccionamientos. No hizo inversiones en la captación de agua. Cuando llegó la sequía, los ricos pusieron el grito en el cielo porque se quedaron sin agua. Otro lado de la historia es el siguiente. Desde hace 20 años tengo una casa en la costa, cerca de Santiago. Hay una empresa pública que atiende el sector. Nunca tenemos agua, tenemos que comprarla en camiones. ¿Cuál empresa es mejor? Ninguna, ambas son ineficientes. Luego, el problema no es que sean públicas o privadas, el problema es que no están bien reguladas.

JAT: Algunos autores clasifican su trabajo como parte de la teoría de la dependencia, ¿está usted de acuerdo?

OS: Yo toco el tema de la dependencia, pero no en el sentido de Gunder Frank, sino en la perspectiva del estructuralismo. Podría decir que Cardoso, Faletto, Furtado y yo estamos en algo muy parecido. El depen-

dentismo de Gunder Frank argumenta que el desarrollo de unos ocurre a costa de otros. Mi artículo de 1971 (sobre la transnacionalización) señala que nuestros países crecen en el contexto de la dependencia. El argumento es que las empresas transnacionales de países desarrollados que localizan subsidiarias en los nuestros generan dependencia, pero también crecimiento. Quizá ese crecimiento sea más rápido aquí que allá y más lento acá o que la capacidad de integración nacional sea menor aquí que allá. Pero no descarto la posibilidad de lograr un desarrollo nacional en el contexto de la dependencia, como en el caso de Corea del Sur o Taiwan, siempre que se cumplan condiciones muy precisas, que allá se buscaron y aquí ni se intentan.

JAT: ¿Cómo lograron Corea y Taiwan desarrollarse en el contexto de la dependencia?

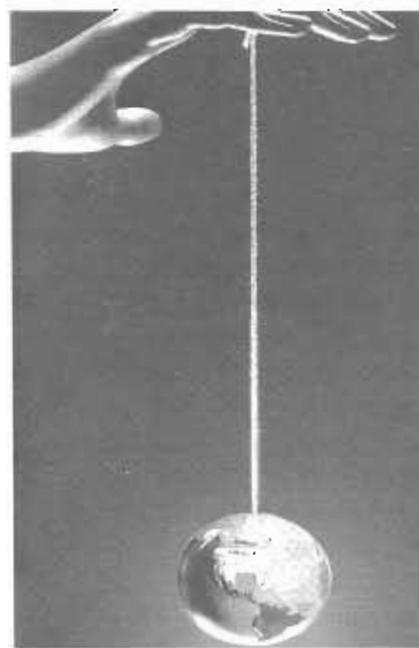
OS: Primero llevaron a cabo una profunda reforma agraria que cambió las condiciones iniciales de distribución del ingreso y del poder (esto no ocurrió en América Latina). Y segundo, esos países supieron aprovechar la gran oportunidad histórica

que se les presentó cuando empezó el *boom* de la electrónica en los sesenta. Con el apoyo del Estado que promovió el capital y el empresario nacional, se embarcaron con todo. Se diseñaron políticas selectivas para promover grandes grupos empresariales nacionales que no fueran subsidiarios de empresas transnacionales, con posibilidad de adquirir capacidad tecnológica para competir internacionalmente. En América Latina los empresarios nacionales operaron de manera ineficiente con la protección del Estado y fueron infiltrados por el capital transnacional que, a su vez, también operó ineficientemente bajo el amparo de los gobiernos nacionales. En los países asiáticos hubo una decisión nacional de desarrollar grandes grupos industriales que fueran capaces de producir automóviles, refrigeradores, televisores, computadoras y toda la parafernalia electrónica que se expandía colosalmente en el mercado mundial en la década de los años sesenta y setenta. Al efecto mantuvieron políticas macroeconómicas muy cuerdas. No permitieron inflación y el Estado apoyó la formación y desarrollo de los grupos de empresarios nacionales competitivos. Esto es precisamente lo que propongo en mi artículo de 1967 ("Política nacional de desarrollo"). En él hay una parte que se intitula "Exportar o morir." El argumento es que nos estábamos haciendo más dependientes porque requeríamos financiamiento y capital extranjero; porque el proceso de sustitución de importaciones nos llevó a sustituir bienes de consumo, pero no insumos ni bienes de capital y tecnología. Pasamos a producir localmente productos finales importando bienes de capital e insumos.

Cuando llegamos al límite de este proceso, empezamos a endeudarnos. La integración latinoamericana podría haberse pensado como base para grandes conglomerados industriales latinoamericanos que empezaran a exportar manufacturas.

JAT: ¿Qué respondería a quienes señalaran que el neoestructuralismo es sólo un instrumento al servicio del *statu quo*?

OS: Diría que es una caricatura. En primer lugar, si no nos gusta el neoliberalismo, preguntaría, ¿cuál es la alternativa? No creo que digan que la alternativa es el socialismo, simplemente porque no hay bases para elaborar una propuesta socialista en mucho tiempo. Algunos señalan que no hay alternativas al neoliberalismo. Estoy en profundo desacuerdo. El neoliberalismo es inaceptable porque tiene efectos sociales espantosos y no tiene destino en cuanto a generar crecimiento suficiente. Por otro lado, si los críticos sólo se limitan a la denuncia, contesto que yo no estoy en la denuncia, estoy en la propuesta. Así que el neoestructuralismo es la única alternativa neosocial-demócrata que veo. Con ello se buscaría el reconocimiento de una economía ampliamente basada en el mercado, en la empresa y el capital privado, en el capital extranjero y en un papel reducido pero efectivo del Estado. ¿Cuáles son las tareas posibles y necesarias en este contexto? Hay muchas cosas, como el diseño de políticas públicas, promoción de inversiones de mejoramiento regional, de industrias, de apoyo a los sectores sociales desprotegidos, de evitar la dualización en los servicios sociales entre privados y públicos. En esto están trabajando dirigentes internacionales del calibre de Tony Blair (Inglaterra),



Lionel Jospin (Francia), Gerhard Schroeder (Alemania), Lamberto Dini (Italia), Bill Clinton (Estados Unidos). También está la propuesta de la CEPAL de transformación productiva con equidad.

JAT: ¿Cuál es el balance de cuarenta años de trabajo sobre el desarrollo económico latinoamericano de cara al siglo XXI?

OS: Hoy en día es más difícil ser progresista. Las propuestas de antes (planificación, reformas agrarias, nacionalizaciones) o son inviables o la práctica ha demostrado que no funcionan. En el fondo hay que reconocer que estamos en una especie de profundización del capitalismo. Nuestros países no eran realmente capitalistas, ni socialistas, ni totalmente liberales. Los ejemplos que señalo para el caso chileno son reacciones a los excesos del neoliberalismo, son acciones para restablecer algún equilibrio. En eso consiste el neoestructuralismo. Creo que se puede hacer mucho, pero es preciso alcanzar primero las condiciones

para recuperar la visión estratégica de mediano y largo plazo.

JAT: En su trabajo reciente ha vuelto al tema del medio ambiente, ¿cuándo empezó a estudiar este tema y por qué lo retomó?

OS: Empecé el 1 de julio de 1978. Puedo señalar la fecha exacta porque yo estaba en la Universidad de Sussex. En 1974, yo había dejado la CEPAL y estaba en la Universidad de Chile, en el Instituto de Estudios Internacionales. Después del golpe militar, el nuevo gobierno nombró rectores militares en las universidades. Renuncié inmediatamente. Me invitaron a varias partes y escogí Sussex, donde me quedé diez años. El año de 1978, me invitaron de la CEPAL a encabezar un proyecto interesante. Era sobre un tema totalmente nuevo para mí, pero acepté por dos razones. Por un lado, la gente que me invitó hizo un buen trabajo. Sabían que estaba trabajando el tema de la transnacionalización en lo que llamábamos "estilos de desarrollo". Me convencieron de que era una entrada muy importante para estudiar la relación entre el desarrollo y el medio ambiente. Por otro lado, el tema me fascinó y me di cuenta de que la vinculación necesaria entre el medio ambiente y la problemática del desarrollo era un asunto muy importante. En 1980-1981 organizamos una conferencia de la que surgieron dos tomos voluminosos que se publicaron en la Serie de Lecturas del Fondo de Cultura Económica (*Estilos de desarrollo y medio ambiente*). Ahí entré a fondo en el tema. Trabajamos mucho y aprendimos mucho sobre los ecosistemas andinos de altura, las grandes obras de infraestructura hidráulica (represas), temas urbanos (congestión, con-

taminación, deterioro de la calidad de la vida urbana). Era un tema interesantísimo, pero generalmente ignorado por los gobiernos. Por otra parte, a mediados de los ochenta me di cuenta de que era necesaria una reformulación del estructuralismo; abandoné el medio ambiente para escribir *Desarrollo desde dentro*. Cuando se restableció la democracia en Chile (1991-1992), la universidad volvió a tener un rector democrático. Me invitó a organizar un programa de desarrollo sustentable como parte de un *Centro de Políticas Públicas* en formación. En el Programa de Desarrollo Sustentable que dirijo publicamos un libro que ha tenido mucha repercusión: *La sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno*. Es un libro que contiene diagnósticos prospectivos que sugieren una agenda de políticas públicas para la sustentabilidad.

Notas

¹ Este diálogo forma parte del texto en preparación *Ciencias sociales y negocios (conversaciones)*. El autor agradece al Dr. Carlo Brumat, director académico de Duxx (Graduate School of Business Leadership) las facilidades brindadas para realizar esta entrevista.

² El brasileño Celso Furtado fue ministro de Planeación en el gobierno de João Goulart (1961-1963). En agosto de 1997, a sus 77 años, Furtado fue electo para ocupar la silla número 11, que perteneciera a Darcy Ribeiro, en la *Academia Brasileira de Letras* (ABL). Furtado, refiriendo su pertenencia a la ABL, señaló: "Tuve dudas sobre mi candidatura porque siempre fui un hombre de pensamiento y no de letras." La trayectoria pública y el perfil intelectual que asoma en esta entrevista con Sunkel muestran a Furtado no sólo como un hombre de pensamiento, sino también de acción.

³ En 1929, a los 30 años, Lionel Robbins

(1898-1984) asumió la dirección de la *London School of Economics*. A diferencia de los economistas de su tiempo que simpatizaban con Marshall, Robbins prefirió los puntos de vista de Jevons y Wicksteed. Llevado por su simpatía hacia economistas como Walras, Pareto, Böhm-Bawerk, Wieser y Wicksell, Robbins contrató a Friedrich A. von Hayek, que inspiró y alimentó a una nueva generación de economistas continentales, entre los que destacan Hicks, Lerner y Kaldor. Aunque en 1947 moderó su postura contra la revolución keynesiana, sus análisis de 1934 sobre la gran depresión es una muestra de su visión neoclásica en los años treinta. Puede consultarse más información sobre Robbins en *Internet* (<http://www.econ.jhu.edu/People/fonseca/het/robbins.htm>).

⁴ Ernst Wagemann cursó sus primeros estudios en Valparaíso, Chile. Ocupó diversos puestos públicos en Alemania, entre los que destaca la dirección de la Oficina Alemana de Estadística (1923). Después de la segunda guerra, a mediados de marzo de 1949, aceptó una invitación para ser profesor de economía política en la Universidad de Chile, en Santiago. De su cajón de numerosos trabajos científicos, el Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 136) publicó en 1958 *El número detective* (publicado originalmente en alemán en 1952), donde muestra su ingenio para realizar estimaciones estadísticas en los años de guerra, cuando los datos eran más escasos que nunca. Wagemann murió el 20 de marzo de 1956, a la edad de 71 años.

⁵ Arndt (1985: 151), citando un libro de I.M.D. Little, escribe: "El estructuralista ve el mundo como algo inflexible. Obstáculos, cuellos de botella y restricciones inhiben el cambio. La gente ve difícil moverse o adaptarse, y los recursos tienden a quedar como antes. En términos económicos, la oferta de la mayoría de las cosas es inelástica. . . Si las ofertas y demandas son muy inelásticas, se requieren cambios de precios muy grandes para lograr pequeños ajustes cuantitativos. Los cambios grandes en los precios son perturbadores porque repercuten

de manera directa y generan cambios en la distribución del ingreso." (Selección y traducción libre de J. Treviño).

Bibliografía

Arndt, H.W., "The origins of structuralism", *World Development*, vol. 13, núm. 2, 1985, pp. 151-159.

Hettne, B., *Development theory and the three worlds*, Addison Wesley Longman, UK, 1990.

Kalecki, M., "El Problema del financiamiento del desarrollo económico", *El Trimestre Económico*, vol. 21, núm. 4, 1955.

Noyola Vázquez, J., "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos", *Investigación Económica*, vol. 16, núm. 4, 1956, pp. 603-648.

Sunkel, O., "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo", *El Trimestre Económico*, vol. 25, núm. 4, 1958.

___ "Política nacional de desarrollo y dependencia externa en América Latina", *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, abril de 1967.

___ y P. Paz., *El subdesarrollo latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1970.

___ Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina, *El Trimestre Económico*, abril-junio de 1971.

___ y Stephany Griffith-Jones, *Las crisis de la deuda y del desarrollo en América Latina: el fin de una ilusión*, GEL, Buenos Aires, 1987.

___ y N. Gligo, *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Lecturas 36, México, 1980.

___ *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

___ (ed.) *Sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno*, Universidad de Chile, 1996.

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Alejandro Castañeda, Pablo Cotler, Fausto Hernández Trillo, Raúl Livas, Rodolfo de la Torre, Alejandro Werner. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hopenhayn, David Ibarra, Felipe Larraín, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Rodolfo de la Torre. Subdirector: Raúl Livas
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXV (3) México, Julio-Septiembre de 1998 Núm. 259

ARTÍCULOS

Augusto Rincón Piedrahita *Crecimiento económico en la América Latina. Estudio basado en el modelo neoclásico*

José Miguel Sánchez Callejas, Sebastián Valdés de Ferari y Bart Ostro *Estimación de los beneficios en salud del Plan de Descontaminación de Santiago*

Robin M. Grier y Kevin B. Grier *Inflación e incertidumbre inflacionaria en México, 1960-1997*

Aarón Tornell y Gerardo Esquivel *La economía política del ingreso de México al TLC*

DOCUMENTOS: *Comunicado oficial del Consejo InterAcción*. COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS: Francisco José Calderón Vázquez; Carmen Arasa Medina y José Miguel Andreu, *Economía del Desarrollo*

EL TRIMESTRE ECONOMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$180.00. Número suelto \$60.00. Número suelto atrasado \$40.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, \$26.00 (4.49 dls.)

Precios para 1998 (dólares)

	Suscripciones	Números sueltos	
		Del año	Atrasados
Centroamérica y el Caribe	70.00	20.00	10.00
Sudamérica y España	90.00	30.00	20.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	120.00	33.00	20.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, Distrito Federal. Suscripciones y anuncios: teléfono 227 46 70, señora Irma Barrón.

Correo electrónico (E-mail): trimestre@fce.com.mx

Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fce.com.mx>